

Nº

En el diccionario

PRIMAVERA DE RATEROS

EN AÑOS PASADOS, en las columnas de la tercera página de "El Mercurio" se encontraban siempre, por esta época, pequeños artículos en que se celebraba la aparición de la primavera en los árboles del barrio alto, especialmente del de Los Leones. Se hablaba enternecidamente de los aromos, de los pájaros y del cielo azul. Este año, con gran sorpresa de mi parte, en lugar de encontrar en esa tercera página los artículos de que hablo, he encontrado otros, muy diferentes, en que se habla de los rateros que han llegado a ese barrio en este último tiempo. Esto me ha sobresaltado.

Los rateros no son, en general, un producto de ninguna de las estaciones del año; son perennes, como ciertos árboles. Pero el hecho de que durante las tres estaciones anteriores no se haya hablado de su presencia en el barrio a que aludo y en el cual resido, me ha hecho pensar si la primavera tendrá algo que ver con ellos. Después de agudas reflexiones he concluido que el fenómeno debe ser puramente ocasional, tan ocasional como sería la aparición de carabineros en dicho barrio.

Esto, sin embargo, crea un problema, un desequilibrio que las autoridades deberán solucionar a la brevedad posible. Mientras el barrio no tuvo rateros, los carabineros, en realidad, no hacían gran falta y podíamos pasar muy bien sin ellos tan bien, como pasábamos sin rateros. La aparición de estos últimos nos pone en el dilema siguiente: o nos mandan carabineros o se retiran los rateros. Debe haber equidad.

Uno de los artículos aparecidos en la tercera página de "El Mercurio" aseguraba que el que lo escribía jamás había visto en Los Leones, a hora alguna, un carabinero. Por otra parte puede afirmarse que también los he visto, salvo a uno que en ciertas ocasiones he encontrado en la esquina de Dario Urzúa con Avenida Lyon y que más que de carabinero tenía el aspecto de persona que ha equivocado sus pasos y anda perdida. Ignoro a qué se debía la presencia de ese carabinero.

A los dos o tres días de haber aparecido el artículo anterior apareció otro, mucho más serio, donde se narraba la odisea de un joven que tuvo que huir a las nueve de la noche y desde la esquina de Pedro de Valdivia con Dario Urzúa, de dos atracadores a los cuales derrotó, felizmente, en una carrera de velocidad, sacándoles mucha más distancia que la que Filibustero sacó a Chiloé en uno de los últimos clásicos del Club Hípico.

Esto, como es natural, me ha sobresaltado mucho más y me ha también extrañado. Me ha sobresaltado porque, como he dicho, soy residente del barrio y, además de no poseer ya condiciones para carreras de velocidad, tengo tres hijos pequeños que transitan a veces un poco tarde por esas calles. Y me ha extrañado porque no hay ninguna relación entre la ninguna vigilancia que hay entre Los Leones y Población Cousiño, con la extremada que hay en barrios en donde en realidad no se necesita tanta. Digo esto, porque hace algunas tardes tuve ocasión de presenciar en pleno centro de la ciudad un interesante espectáculo: legiones de carabineros aparecieron para detener a cuanta persona gritara ¡Viva Chile!

Mientras tanto, en el barrio que hablamos no se ve un carabinero para detener a seres cuyas actividades no son de ningún modo patrióticas.

MANUEL ROJAS.

AROMA DE ESPINO 1941

en-
us-
ta-
de

lin-
ta-
nas.
io
me-
a y
ri-
dos.
ala-
pe-
nte,
los
ros,
ni-
el
en-
ca
n-
va-
pe-
de
n
mes

tos
en
n-
de-
pa-
ri-
se-
re-
con
en-
re-
mi-
nos
icos
dó-
rre
sus
les-
io-
is-
y
ene-
ica,
de
cas-
fais
ju-
en-
a y
re-
des
sa-
cu-

ES
casi u
de qu
tirano
los qu
La par
teorías
tració
bros r
La
cratas
cuando
histori
los so
ralme
bido c
como e
recen
males
lanter
Sólo

di
en
so
ciad

suel

como
S
nomi
tante